

CONVERSANDO CON RIGOBERTA MENCHÚ¹

Hilda Chen-Apuy (H): Nos alegra muchísimo tener hoy en Costa Rica y sobre todo en este programa de la "Visita de la Semana" de la Radio de la Universidad de Costa Rica, a una distinguida hija de nuestra región centroamericana. Tenemos a Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz 1992, y realmente es un privilegio para esta Radio que nos de su mensaje. Bienvenida a este programa, Rigoberta Menchú.

Rigoberta Menchú (R): Muchas gracias, y de nuevo quisiera saludarlos. Agradezco mucho que en años anteriores también me hayan dado la oportunidad de dirigirme al pueblo costarricense; esta vez es la continuidad de nuestra amistad. Quisiera agradecer esto y creo que el intercambio entre nuestros pueblos es una meta que debiéramos lograr en el futuro. Creo que ambos podemos enseñar bastante en este mundo que nos toca protagonizar, finalizando un siglo para comenzar otro.

(H): Sí, Rigoberta, usted ya es para nosotros una persona muy cercana, muy amiga; la hemos oído en la Universidad de Costa Rica anteriormente; nos ha visitado y creo que al ser usted indígena de Guatemala, debemos pensar en una patria más grande que es Centroamérica y todo el continente americano. Usted ha sido verdaderamente una mujer de un gran valor, y es muy importante sentirla como hermana, porque tenemos algo de sangre indígena, aunque no sea necesariamente quiché. Sabemos que este es el Año Internacional de los Pueblos Indígenas. Las Naciones Unidas lo declararon así y usted, por supuesto, es una gran participante, líder en ese movimiento de defensa de los pueblos indígenas de América. Quisiera que usted nos dijera algo sobre las actividades que se van a desarrollar en este año.

(R): Bueno, primero casi por diez años libramos una lucha importante en los corredores de Naciones Unidas. Tuve la dicha de participar en la creación del grupo de trabajo sobre poblaciones indígenas, que era la primera iniciativa que creaba Naciones Unidas sobre el tema indígena. Nos tocó una época en aquel entonces muy fructífera, que los propios indígenas no supimos aprovechar. Era cuando las relaciones entre los países del este y del oeste estaban llegando a un punto en que también los indígenas tenían mucha significación en este campo, casi en el momento en que destapaba la diversidad cultural, los problemas de las minorías en muchas partes del mundo y en los que los pueblos indígenas jugaban un papel importante. Creo que la ONU tomó una buena decisión en aquel entonces, hace diez años; en 1982 y a lo largo de todos estos años se avanzó un poco en concientizar a los propios estados. La primera vez que los pueblos indígenas llegaron a la ONU

1

Entrevista realizada por la Prof. Hilda Chen-Apuy, el pasado cuatro de febrero, a Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz 1992, en ocasión de su visita a Costa Rica para recibir el Doctorado Honoris Causa que le confiriera la Universidad Nacional de Costa Rica.

parecían gente rara, gentes extrañas. Muchos diplomáticos tenían la noción de que los indígenas parecían inferiores, parecían menores de edad o discapacitados. Entonces había que ir rompiendo un poco este espacio para que se acostumbraran a ver la lucha indígena como algo normal. Creo que mucho se ha avanzado. No puedo contar toda la historia, pero mucho se ha avanzado, lo que debe ser orgullo de los propios pueblos indígenas, pero también de las personas, las organizaciones no gubernamentales, el papel de las organizaciones de derechos humanos, y en un grado menor, la presencia de las organizaciones de mujeres que creyeron en la lucha indígena, que creyeron en nosotros y nos apoyaron en este campo.

En los últimos tiempos, el V Centenario generó un espacio de reflexión muy importante; quizá vino a relucir la inmensa cantidad de reivindicaciones de nuestros pueblos, sus anhelos y especialmente, su existencia; en un cierto nivel también generó dolor de conciencia para muchos pueblos de; mundo, especialmente los sectores que por muchos años no se concientizaron de que en su vecindad se estaba destruyendo una cultura milenaria o restos de una cultura milenaria, y entonces vino a revalorar quizá la presencia de los pueblos. Se junta con una época muy famosa y muy importante, pero también muy delicada, que es la lucha por el medio ambiente; la relación desequilibrada de los hombres y las mujeres con la madre naturaleza, la destrucción que genera la compra y venta de nuestros recursos naturales; pero también los valores culturales le dan una razón de ser a la cosmovisión de los pueblos indígenas.

(H): Sí, realmente creo que en eso los pueblos indígenas tienen mucho que enseñar al hombre moderno.

(R): Exactamente, esa cosmovisión que se basa en cierta medida en la armonía de los hombres y las mujeres, en el equilibrio que debe existir en las relaciones entre hombres y mujeres, pero también el equilibrio entre los humanos y la naturaleza; quizá esto se ha ido trillando un poquito, y en muchos círculos se ridiculiza la lucha de los indígenas; parece una lucha ridícula; también en muchos casos nosotros los indígenas permitimos esa visión, igual que en el caso de las mujeres. En muchos momentos, cuando se habla de la lucha de las mujeres, se piensa que se le agregan los sufijos "istas": o es feminista o es indigenista. Entonces también esta polémica internacional viene a dar un espacio a los indígenas, y creo que se va distinguiendo un poquito esa lucha verdadera por la identidad, por la dignidad; esa lucha sana y también esa lucha oportunista, porque muchos de nosotros, por ser pueblos oprimidos, por ser pueblos marginados por tantos años, nos toca en muchos momentos soñar con un protagonismo, que lo que hace es reproducir quinientos años de fragmentación, quinientos años de división; los mismos indígenas podríamos algún día llegar a reproducir quinientos años de fragmentación, quinientos años de división; los mismos indígenas- podríamos algún día llegar a reproducir quinientos años de racismo. Es

muy delicado este tema; por eso siempre he dicho que no debemos romantizar, ni la lucha indígena, ni la lucha de la mujer; debemos darle el lugar digno que le corresponde y aportar a un análisis, a una reflexión mucho más profunda, y no simplemente quemar el humo sagrado porque nos conviene hacerlo. En este caso creo que mucha gente entendió esta reflexión, tanto en el área indígena como en el área hispana, en el área afroamericana, en el movimiento popular. En muchos casos movimiento popular se entiende como algo aparte de la cultura indígena; pero es justamente donde se practica buena parte de la colectividad, de la resolución colectiva de los problemas, el grado organizativo de una sociedad, que en mucha parte lo retorna de los pueblos indígenas. En fin, todo esto nos da la posibilidad de discutir una declaración universal sobre los derechos de los pueblos indígenas. La declaración universal es algo que corresponde, legitima la existencia de los indígenas, aprueba que los indígenas deben vivir siempre con su propia identidad y será un enriquecimiento a la Declaración Universal de los Derechos Humanos; pero evita la posibilidad de manipular este tema en el futuro o justificar el genocidio, el etnocidio que se ha practicado en; muchos momentos en el continente. Esta declaración va por tercera revisión; han aportado a ella una cantidad de personalidades, entre ellas Costa Rica ha dado una cuota: debo recordar el papel de la señora Odio Benito, especialmente en el examen de las religiones, la relación de fe, la cultura y derecho que los pueblos indígenas tienen también de practicar su propia religión. En fin, hay muchos avances que ha producido el propio continente y lo han dado valientes mujeres como la señora Odio Benito, como también la señora Erika Irene Days, una griega con toda la lucidez, toda la cultura milenaria y la sabiduría de los griegos, quien comprendió profundamente la necesidad de esa declaración universal y es una de nuestros grandes dirigentes que está elaborando la Declaración Universal. Luego luchamos por el Año Internacional, que es la consecuencia de un ambiente más favorable; no es algo gratis, fue algo que cultivamos, lo trabajamos por muchos años; muchos de los que trabajaron por el Año Internacional son una élite individual, digamos así, los individuos que tenemos la posibilidad de opinar, la ocasión de llegar a la ONU y en la cual se tuvo la oportunidad de tomar la palabra; sabemos que para nuestros pueblos en las comunidades, tomar la palabra requiere un proceso y, por lo tanto, no debiera verse el Año Internacional como la solución del problema, como la solución total de la voz de los pueblos indígenas.

(H): Sería el comienzo de otro largo camino.

(R): Es simbólico en realidad, simbólico por esa razón de que no todos nuestros pueblos fueron consultados, en nuestras comunidades no todas las mujeres indígenas que estallan ansiosas de tener la voz y romper la opresión desde sus comunidades pueden participar o han participado en esto; también es simbólico porque las naciones del mundo tienen muchos temores de abordar el tema de los pueblos indígenas, sobre todo los pueblos

de América. Hay países de América donde se practica no sólo la discriminación, no sólo la marginación doble y la opresión de los indígenas, sino también se practican conceptos de racismo y no es un racismo institucional como el de Suráfrica, pero sí es un racismo de hecho, que lo vivimos en América. Las leyes lo demuestran, las legislaciones lo demuestran, la mentalidad de muchos diputados lo demuestra, y entonces tocar ese tema en América era como parte del tema subversivo; es decir, la subversión para muchos en América era algo raro, como si tuviera cuernos, y es lo mismo que el calificativo de comunismo que la Guerra Fría nos impuso en el continente americano. Entonces, tocar el tema indígena es un delito; sigue siendo un problema para muchos países, que tardarán no sé cuantos años para que tomen conciencia, y ven la necesidad de legislar en favor de los pueblos indígenas en América; legislación que sea el marco para evitar confrontaciones, incluso armadas, en un próximo futuro. Luego, empezar la legislación nacional será otro paso grande, por muchos motivos y porque el caso indígena está ligado a vacíos que existen en el tema de las minorías étnicas, religiosas o culturales en muchas otras partes del mundo.

(H): Incluso en el mismo continente americano, que es un gran crisol de pueblos.

(R): Exactamente, pero nosotros hacemos la diferencia entre minorías étnicas y los pueblos indígenas; es una de las luchas que hemos hecho en la ONU, de que los pueblos indígenas debieran ser reconocidos como pueblos, en tanto que tienen una cosmovisión, un modelo de organización de la sociedad, un modelo de elección de las autoridades y un concepto de la autodeterminación, lo que requiere también reestudiar y reelaborar el concepto de autodeterminación de los pueblos. Entonces, los pueblos indígenas tienen una característica muy propia: no permiten ser considerados como las minorías étnicas.

(H): En realidad los pueblos indígenas son los habitantes genuinos de las tierras de América. Todos los demás han sido inmigrantes en algún momento o en otro.

(R): Así es; por eso y por muchos motivos, entendemos que los pueblos indígenas no entran en el área de las minorías étnicas. Es por eso que se creó el grupo de trabajo, aparte de la subcomisión, en previsión de la discriminación de las minorías étnicas en el mundo. Entonces, el Año Internacional es simbólico, es como reflejo de las dificultades que enfrentan los indígenas. En ningún centro he visto yo grandes campañas sobre el Año Internacional. Usted se da cuenta cuando hubo un Año Internacional sobre la mujer, un Año Internacional sobre la Juventud, un Año Internacional a la Niñez o el Año Internacional para la Familia, que va a ser el próximo año; se encuentran ya carteles, anuncios, se encuentra mucha propaganda sobre el tema. Sobre el Año Internacional de los Pueblos indígenas ha habido silencio: silencio en las universidades, silencio en los centros de derechos humanos, silencio en todas aquellas instituciones educativas, y si es así, ¿cómo

no va a haber silencio en los programas gubernamentales?

(H): Hay que romper ese silencio, y creo que esta visita suya a la Radio de la Universidad de Costa Rica es una forma de empezar, por lo menos aquí en Costa Rica.

(R): Indudablemente, creo que todo esfuerzo va encaminado a eso y gracias a Dios, como dicen los mayas, nuestra gente en Guatemala, tal vez nuestro Premio Nobel es un signo de tiempo, una llamada de conciencia, algo que ocurre porque nuestros dioses lo desean; en fin, muchos le dan esa explicación al Premio Nobel. En efecto, éste le dio una ocasión a los pueblos indígenas para que el Año Internacional fuera noticia mundial, si no habría pasado este año en el oscuridad, como pasó la historia de quinientos años.

(H): Esta es una oportunidad muy grata; es un honor para nosotros tenerla aquí hoy. Usted se ha convertido en la voz de los indígenas de; continente, y creo que una cosa importante es que las poblaciones de América Latina reconozcan su herencia indígena. Este premio tan merecido que usted recibió es el Premio Nobel para los indígenas del comúnmente, y para que aquellos cuya sangre está mezclada con la sangre indígena no tengan vergüenza de su herencia.

(R): Creo que en realidad nosotros no podemos actualmente ignorar que incluso las grandes ciudades, los grandes avances de nuestra América, su arte, su cultura y buena parte de su nacionalismo, el espacio nacional, el amor por el continente, es una herencia del amor que siempre tuvieron nuestros antepasados por este continente. No se puede negar la participación de nuestros pueblos en la historia, y muchos piensan que eso fue un mito del pasado; pero yo creo que si tenemos una noción verdadera de la historia entendemos que el pasado es parte del presente, y el presente justamente la edificación del futuro. Creo que hemos avanzado, y ojalá que nuestras conciencias se vayan abriendo poco a poco, y nuestra educación se vaya completando, porque es cuestión de educación; si no nos educamos de una manera amplia, estaremos permitiendo mucha intolerancia y contribuiremos al desentendimiento de nuestros pueblos.

(H): Muchísimas gracias a Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz 1992, por haber estado en este programa de la Radio Universidad de Costa Rica, en el cual nos ha dado sus opiniones y toda su riquísima experiencia, para explicar lo que significa este Año Internacional de los Pueblos Indígenas. Buena suerte, Rigoberta, en todos sus esfuerzos, que el camino es largo.

(R): Así es, sobre todo para las mujeres y para los indígenas. Yo me identifico más con ese sector, porque creo que las mujeres en ninguna parte del mundo han logrado su verdadera emancipación, lo que es muy semejante a la lucha de los indígenas; si nos

comprenderíamos de una manera integral, pienso que también podríamos sugerir muchos temas en el escenario nacional e internacional.

(H): Muchísimas gracias de nuevo a Rigoberta Menchú por haber estado con nosotros.